



# CARTA

DEL PADRE

JUAN MANVEL

DE ZUAZO,

RECTOR DE EL NOVICIADO DE MADRID, para los PP. Superiores de la Provincia de Toledo de la Compañia de Jesus, con ocasion de la Muerte del Padre Doctor Juan Marin, Confessor que fue del Señor Rey Luis Primero, &c.

Pax Christi, &c.



DESDE el dia 20. de Junio; en que á las 5. de la mañana fue Nuestro Señor servido de que passasse á mejor Vida, como lo espero de su infinita Bondad, el Padre Doctor Juan Marin, estando en el año 71. de su edad, y en el 55. de Religion; y en muchos mas de merecimientos, confideo á VV. RR. y á toda la Provincia, esperando con vna santa impaciencia, que se les franqueen

noticias de las virtudes, y exemplos de este amable Jesuita; de quien todos hemos tenido tan respetosa veneracion, y de cuya inmortal Corona tenemos en sus piedades tan considerables prendas. Però aunque tuve presente, que era obligacion mia el executar lo así, y sin trabajo especial lo pudiera aver hecho desde luego, diziendo en pocas palabras el altissimo concepto en que todos le aviamos tenido; y que fue tal su virtud, que aunque fueron notorios los progressos de su fervoroso espiritu en los varios estados de su Vida, confessabamos todos à vna voz, aun en sus vltimos años, que su esmero en la observancia no era menos delicado, que el que suele encontrarse en vn Novicio: no obstante, me he detenido por aver discurrido que hallaria, aunque à costa de tiempo, y de trabajo, noticias mas especificas, que poder participar.

Porque aviendome hecho cargo de que era mucho mas que escondia su pecho debaxo de la apariçencia de vna Vida Regular, que lo que manifestaba en sus obras exteriores, sin embargo de ser tan apreciables, y que no sería facil descubrir el thesoro que buscaba, sin muchas hazadonadas; conosci, que debia dedicarme à registrar sus papeles, esperando hallar en ellos algunas interioridades de su Religioso espiritu, para dar con ellas alma à las muchas acciones de virtud, de que hemos sido testigos. Però aunque esta esperança con que entré à registrar sus papeles, no me engañó en el todo, por quanto hallé en valibrito, que tenia bien guardado, respetosos indicios de su interior armonia, y señas bien apreciables de la frecuencia amorosa con que trataba con Dios; hallé vna zanja tal, à la mitad del camino, que no pude proseguir: porque aviendo apuntado en varias hojas algunas observaciones, que tocaban à su espiritu, y diferentes avisos, que afirma aver tenido, por medio de la Oracion, hasta el año de 711. y siguiendole yo con gran consuelo hasta el año referido, hallé cortada la serie, y tan bien cortada, que se está coociendo claramente, que las hojas que faltan desde allí, se arrancaron con violencia; lo qual me haze creer con prudente fundamento, que aviendo escrito allí mismo el familiar comercio, que mantuvo con Dios su corazon en estos vltimos años, en que se puede creer, que lograria su espiritu interesses de mas preciosidad, se adelantó su cuydado à quitarnos de la vista lo que solo podia conducir para su mayor aprecio: accion, que si (como creo) fue estu-diosa advertencia, que le dictó su humildad, me atreveré à de-

zir (sin dexar de tenerla por laudable) que es el vnico disgusto,<sup>31</sup>  
que podrèmos dezir que nos ha dado su benignissimo genio; por-  
que aviendo sido vn Hombre, que huyò toda su Vida de dàr que  
sentir à nadie, con esta sola accion nos dà que sentir à todos.

Pero por mas que su virtud escondièsse con tanta diligencia  
sus mas apreciables fondos, no me faltará caudal para acallar los  
deseos, yà que no puedo aspirar à satisfacerlos del todo; à cuyo  
fin franquearé à V. V. RR. solas aquellas noticias, que con seguro  
apoyo he podido averiguar de este grande Jesuita.

## §. I.

**N**ació el Padre Marin en el Lugar del Redal, Jurisdic-  
cion de Oçòn, en la Rioja, el dia 9. de Noviembre  
de 654. como testifica èl mismo en su Libro de Me-  
moria, con ocasion de expresar las vivas ansias con  
que en semejante dia solia pedir à Dios, que le quitasse la Vida  
si no avia de emplearla en servirle con fineza. Desde su primera  
edad diò tan claros indicios de inclinacion al Estudio, que ad-  
virtiendolo sus Padres, buscaron quien le impusèsse en aquellos  
primeros rudimentos, que caben en la puericia; y despues en  
edad proporcionada, le embiaron à Alcalà, para que en sus Es-  
cuelas continuasse su cultivo con los Estudios Mayores. Hallaba-  
se, pues, Colegial Artista en el de San Ambrosio de aquella Vni-  
versidad, y en edad de 16. años, quando Dios, que queria para  
si vn genio tan apacible, se sirviò de llamarle con viveza para que  
dexasse el mundo, con la especial circunstancia de que fue testi-  
go vn Comp. ñero de Quarto, que vivia con èl en el Colegio, y  
como vivo aun ha podido referirla. Dize, pues, que teniendo  
vna pistola, y aviendola cargado el mismo que lo refiere, con  
ocasion de vn viage, que avia de hazer muy luego, la escondiò  
entre sus coichones, sitio, en que imaginò que podria estàr se-  
gura, para que en vn breve tiempo, que queria apartarse de su  
Quarto, no pudiesen encontrarla; en cuya persuasion saliò à al-  
gunas diligencias, que tenia que hazer en la Ciudad, en orden à  
su viage; pero aunque bolviò muy luego, en aquel breve espacio  
encontrò por acaso la pistola otro Compañero suyo, que por no  
aver creido que podria estàr cargada, se puso à jugar con ella, con  
aquella inquietud, y travessura que se puede discurrir en vn Co-  
le-

4  
legial muchacho ; y encarandose con ella con su Compañero Marin, y diziendole en tono de juguete : *Marin, mira que te mato*, diziendo, y haziendo descerrajó la pistola, tan en derecha del inocente muchacho, que la estaba esperando sin moverse, que sin duda le huviera muerto, à no aver tenido consigo, por disposicion Divina, la Logica en que estudiaba, que sirviendo de escudo à su inocencia, recibió en sí todas las balas, sin tocar ninguna en su cuerpo ; bien, que todas ellas se le imprimieron tanto en el Alma, que recibiendo este aviso, como venido de Dios, y correspondiendo prompto al que con voz de Trueno le llamaba para sí, se fue aquel mismo dia à nuestro Colegio de Alcalá, y no bolvió à salir de él, hasta que conseguidas las licencias necessarias, fue recibido allí mismo para nuestra Compañia el dia de San Joseph del año de 671. celebrandolo todos con especial regocijo ; porque teniendo experiencias, así de su buen genio, como de su habilidad, que era muy sobresaliente, conocieron desde entonces, que en aquel pequeño Colegial recibian vn sugeto de todas las buenas prendas, que desea, y necessita la Compañia.

Aviendo sido esta la ultima disposicion para apartarse del mundo, y entrando inmediatamente en este Noviciado de Madrid, con tan vivo desengaño, no huviera dificultad en discurrir sus fervores, y los grandes progresos que aquí haria, si por faltar testigos, que pudiesen presente esta noticia, nos vieramos precisados à valernos de discursos ; pero varios sugetos de aquel tiempo, que estuvieron à la vista, no han olvidado aun lo que no es para olvidado, pues aseguran todos (renovando esta memoria con grande edificacion) que así en el Noviciado, como en las Casas de Estudios, fue muy singular su porte ; y tanto, que aun à aquellos sugetos, que vivian en Noviciado, y Estudios con la mayor observancia, les servia la del Padre Maria de no poca confusion ; porque no solo observaban que no se notaba en él menoscabo, ó ribieza en la virtud, con la natural distraccion, que ocasionan à muchos los Estudios, sino que al mismo passo, que iba adelantando en ellos, con su gran capacidad, se iba arraygando su espiritu en la Vida virtuosa, y adquiriendo para sí nuevos, y mayores realces ; los quales, aunque conocidos siempre, y dignamente apreciados de los Superiores, y Maestros, à cuyo cargo vivia, se hizieron mas estimables, porque fueron mas perceptibles, quando acabados sus Estudios con cabal estimacion ;

fubrió por sus regulares grados al Estado del Sacerdocio ; porque  
 hazíendose cargo desde entonces de la nueva , y suprema obli-  
 gacion en que Dios le avia puesto , y aviendose preparado con  
 especial fervor para su primera Miffa , en ella , y en las siguientes  
 era tal su ternura , y tan copiosas sus lagrimas , que nó solo me  
 affégura quien fue testigo de ellas , que encendia en afecto , y de-  
 voción à muchas Almas piadosas , que se hallaban presentes à sus  
 Miffas ; fino que aun los sugetos , que por ser menos devotos , so-  
 lian allegar à favor de su tibieza , para buscar Miffas breves , que  
 tenían experiencia de que las Miffas largas les solian quitar la de-  
 voción , no experimentaban esto en las del Padre Marin , sin em-  
 bargo de ser tales , que pudieran tenerse por prolijas , porque nó  
 le miraban con los ojos de su poca devoción , sino con un respec-  
 to de especial veneracion , contemplandole tan lleno de sober-  
 ranas dulzuras , como lo mostraban sus lagrimas .

Desde este tiempo empezó la Religion à emplearle en minis-  
 terios de mas cuidado , y tarèa , como quien yà conocia la ente-  
 ra seguridad con que sabria sacarla de qualquier empeño suyo un  
 sugeto tan à todos visos cabal , en virtud , prudencia , y literatu-  
 ra ; y assi , à muy poco tiempo de aver salido de Alcalá en estado  
 de Discipulo , volvió como Maestro à leer Philosophia en aquel  
 Colegio Maximo , que como acreedor privilegiado à todos sus  
 lucimientos , era razon que cobrase primero que otro ninguno , los  
 frutos de su educacion en el logro de su enseñanza : por cuya ra-  
 zon , aunque después de finalizar los dos Cursos , que levò de Phi-  
 losophia , con singular aprovechamiento de sus Discipulos , estuvo  
 algunos años como Maestro de Theologia en los Colegios de  
 Toledo , y Murcia , como es regular practica en esta nuestra Pro-  
 vincia , fue nombrado nuevamente para su Colegio de Alcalá  
 (verdaderamente suyo) para que corriendo todas las Cathedras ;  
 como las siguiò con efecto hasta la de Prima de Theologia , pu-  
 diesse lograr en ella aquella Ilustre Universidad , no solo el grande  
 interés de su doctrina Theologica , sino mucho mayor utilidad  
 en sus Religiosos exemplos ; bien , que estos fueron tan grandes ;  
 aun donde estuvo menos tiempo que en Alcalá , que en quantas  
 partes estuvo se conserva su nombre con respeto , y guardan en  
 la memoria muchas esmeros de su virtud , que refieren con ve-  
 neracion ; como se acuerdan en Murcia , de que aviendo tomado  
 por su cuenta , junto con la Cathedra de Escritura , que tuvo en  
 aquel Colegio , yna de las Congregaciones , que están fundadas

en él ( que fue la de la Assumpcion de Nuestra Señora ) promovió tanto sus exercicios , y adelantò tanto en fervores à todos sus Congregantes , que era el comun exemplo de toda aquella Ciudad la piadosa Congregacion de que cuydaba su zelo ; como tambien lo eran muchos de los Familiares del Señor Obispo de Cartagena, el Señor Medina Cachón , que por estàr noticiosos del singular aprecio con que miraba su amo à este exemplar Jesuita, se gobernaban por sus consejos , y los acreditaban con sus obras. Pero aun mas se acuerdan todos de que aviendo tomado por su cuenta à vnas Almas Religiosas de aquella misma Ciudad para cultivar su espiritu , parece imprimió en ellas todos los fervores del suyo , atribuyendo todos al zelo , y aplicacion de este Varon admirable el que huviesse crecido en perfeccion contra su notoriedad , las que aun sin este cultivo infundian en toda la Ciudad veneracion , y respeto : y segun lo que estimaron à este Padre de su espiritu , y segun lo que se acuerdan de los buenos consejos que le oyeron , no dudare que se avrán encendido nuevamente con sola la memoria de sus piadosas cenizas.

Semejantes huellas de su abrasado fervor dexò estampadas su espiritu en quantas partes estuvo ; en tanto grado , que quantos se conocieron en diferentes Lugares , se acuerdan muy bien de que apenas avia persona , que pronunciasse su nombre , sino con la dulce expresion del SANTO PADRE MARIN : y si solo se explicaran con este especial aprecio los que , ò por ser gente de vulgo no pueden hazer opinion , ò por mirarle à lo lexos no pueden hazer cabal Fè , aunque sean hombres sabios , no hiziera especial aprecio de esta calificacion ; pero confieso , que le hago grande , por aver experimentado , que los hombres de mas juizio , y de mas conocida discreccion , no solo le tenian por Santo , sino que le veneraban mas vivamente , quanto mas interiormente le trataban : en cuya confirmacion , no dexare de dezir , que aviendole conocido , y tratado muchos años , como à fiel Compañero , y Con-Maestro el Padre Doctor Vicente Ramirez , y aviendole tenido siempre por sugeto exemplar , y Religioso ; se aumentò tanto su aprecio , por averle tratado algunos meses con alguna mayor intimidad , con ocasion del viage que hizieron juntos à Roma , quando en el año de 705. fueron como Vocales de esta Provincia , à la Congregacion General , que habiendole reservadamente con vn sugeto de su mayor confianza ( que es quien me ha dado este aviso ) explicó su mayor veneracion.

vacion, diciendo: Padre Fulano, no nos cansemos, el Padre Ma-  
 rin es un hombre Santo, y de muy singulares Virtudes. Quanto sea  
 el aprecio, que debemos hazer de esta expresion, no necessito de  
 insinuarlo à los que se hizieren cargo de todas sus circunstancias,  
 porque siendo tan conocido en toda nuestra Provincia (y debien-  
 do serlo en todas) el juicio del Padre Ramirez, y que no era de  
 aquellos hombres, que de puro piadosos suelen passar facilmente  
 à ser demasiado credulos: y sabiendo, finalmente, que en la oca-  
 sion referida no avia respeto humano, que pudiesse obligarle à  
 descubrir su nueva veneracion, pues hablaba en secreto, y sin  
 testigos con vn confidente suyo; no dudo, que diran todos dentro  
 de su corazon, que debieron de ser acciones grandes, y de muy  
 conocida perfeccion las que el Padre Ramirez observò en el via-  
 ge de Roma en su amante, y amado Con-Maestro, pues con vna  
 tan nueva admiracion prorrumpiò su madurez en voces tan ex-  
 presivas, como dezir, que el Padre Marin era hombre Santo, y  
 de singulares Virtudes. Esta opinion de hombre Santo, que con  
 tanta firmeza conservò en quantas partes estuvo, me obligara à  
 creer que fue grande su virtud, aunque no me ayudaran à lo mis-  
 mo otros grandes fundamentos, que lo califican mas; porque  
 aunque no debo deferir tanto à la opinion de los hombres para  
 calificar virtudes, que no diga (como debo) que son dudosos  
 sus juizios, porque suelen fundarse casi siempre en congeturas  
 fatibles, no puedo dexar de dezir, que es de grande estimacion  
 en este particular la comun opinion de los prudentes, si consi-  
 piran todos en ella; con que aviendolo así à favor de la  
 virtud de este Venerable Varon, y no solo en Alcalà, donde su  
 especial aprecio pudiera parecer sospechoso por piadosamente  
 apasionado; ni solamente en Madrid, donde por los Cargos en  
 que estuvo se pudiera rezelar, que tendria su parte la lisonja en la  
 grande opinion de su Virtud, sino que en todas edades, y en todas  
 esferas, y en todas ocasiones, y en todos los Lugares donde vi-  
 viò algunos años; y entre amigos, que notan lo que deben, para  
 poder corregir; y entre enemigos tambien, que notan lo que no  
 deben, para dar apariencia à sus censuras, se mantuvo en igual es-  
 timacion el aprecio de su espiritu, y la opinion de hombre San-  
 to, no parece cabe duda de que fue su virtud muy singular, pues  
 la calificaron siempre de grande los hombres de mas cordura, sin  
 mas diferencia entre ellos, que la de calificarle mas los que le co-  
 nocian mejor.

Bolviendo, pues, à Alcalá, de donde fue preciso apartarme por dar vna breve ojeada à los muchos exemplos de virtud con que en otros Lugares, y Colegios sirvió de edificacion, no podré referir en pocas, ni en muchas voces lo que en todas materias trabajò en aquella Vniversidad; porque si parece mucho aver sacado à luz la Theologia Escolastica en veinte Tomos de Octavo, y en otros onze gran parte de la Moral, y con tanto acierto en todo, como lo muestran las ansias con que todos buscan sus Libros para estudiar sus materias, no bastando las Impresiones, que se han hecho en estos Reynos, ni la que ha salido en Folio, con Impresion de Venecia, para contentar à tantos, como por su claridad, y concision apetecen sus escritos; puedo dezir sin hyperbole, que aunque trabajò en Alcalá la mayor parte de esta obra, apenas es toda ella vna pequeña parte de lo que allí trabajò: porque persuadido siempre à que la Cathedra en que se hallaba no le debia indultar de los otros Sagrados Ministerios, que eran propios de su estado, se aplicaba à servir en todos ellos, con tan continua tarèa, como si no imaginara que avia otros sugetos con quien poder repartirlos; y así, demás de los Actos, que con mucha frequencia presidia, y demás de las Funciones, que dentro, y fuera de Casa se ofrecen cada dia en aquella grande Escuela, y demás de los Sermones, que solian encargarle (que eran regularmente los de mas empeño, y cuydado, porque la grande acceptacion que tuvo siempre en el Pulpito hazia que si de el las Comunidades mas respetosas el lucimiento de sus oraciones) se empleaba con gran continuacion en asistir à Enfermos, ayudar à Moribundos, visitar Encarcelados, consolar à Afligidos, y perorar por los Pobres en todos sus contratiempos; empleando tantas horas, y aun tantos dias en semejantes tarèas, que solo podrán creer que pudiesse hallar tiempo para tantos ministerios, sin defraudar al Estudio, y para tanto estudio, sin faltar à los otros ministerios, los que tuvieron noticia de que el Padre Marin tuvo tal genio, que no supo ocio ocioso, como todos pudieron observarlos.

Esta continuacion de tan penosas fatigas le reduxo à la cama varias vezes, con peligrosas dolencias, porque sus medianas fuerzas no podian sufrir, por mas que lo deseasen, cargas tan considerables como las imponia su zelo; pero por mas que los Médicos, y los sugetos de Casa le procurassen persuadir, durante la enfermedad, que el juizio que hazian todos, era, que avia



9.  
enfermado, por el excesivo trabajo en que solia vivir; no por  
ello desistia, ni dexaba de hazer lo mismo que antes en cobran-  
do algun aliento: porque deseando morir como buen Soldado  
de Dios, no en el ocio que aborrecia, sino entre el polvo, y  
afan de las Religiosas tareas, que apetecia su zelo; en recobrando  
la salud medianamente, la bolvia à emplear, como al principio,  
en ministerios, y estudios.

Asi vivió en Alcalá, no solo quando Maestro, sino siendo  
Rector de aquel Colegio; empleo, que exercitò los tres vltimos  
años que estuvo en dicha Ciudad; y en cuyo gobierno acreditò  
nuevamente con su acertada conducta, el concepto en que todos  
le tenian de virtuoso, y prudente; conservandose siempre tan  
amable para con todos sus Subditos, que aunque tuvièssse su Ofi-  
cio las dos precisas formalidades de Padre para amar, y Juez pa-  
ra corregir; apenas avia Subdito que se acordasse de la Segunda  
para temerle, porque el singular amor, que le grangeaba, la Pri-  
mera bastaba para contener à todos en la mayor obsevancia;  
dandose por obligados à mantenerse en ella con la mayor exac-  
cion, por tener vn Superior tan Padre para con todos, que con  
sola la aulcura de sus palabras, y eficacia de sus exemplos, los  
atraia à la virtud, como con lazos de caridad.

## §. II.

**S** Aliò por fin de Alcalá concluidas sus tareas, y llamado à  
nuestro Colegio de Madrid, para que tomando à su car-  
go vna de las Cathedras de Theologia de sus Estudios  
Reales, pudiesse emplear en ella con alguna menor fa-  
tiga, los apreciables talentos de que se hallaba adornado; se  
conseguiò que vinièssse, y que tomasse la Cathedra, pero no que  
descansasse, ni que fuèssen menores sus tareas; porque los ojos  
linceos, que suele aver en la Corte, descubrieron muy en breve to-  
dos aquellos fondos de virtud, y sabiduria, que en hombres de  
este tamaño suelen conocerse mas, quanto mas se procuran es-  
conder; y deseosos muchos sugetos de primera distincion de lo-  
grar, en su trato familiar, los frutos de su doctrina, empezaron à  
buscarle para que cuydasse de sus Almas: y aunque de esta esti-  
macion parece quiso el Demonio sacar para si algun fruto, inten-  
tando moverle à complacencia, no logró su mal intento; por  
que

que como el Padre Marin comerciaba tanto con Dios, y con su Madre Santissima, por medio de la Oracion, conocia en esta, con superior claridad el aprecio que debia hazer de tales estimaciones, aunque muy apreciables à lo humano; y así lo dexò anotado en vno de sus apuntamientos, como cosa que avia conocido, no con sola su advertencia, sino por otro medio de mucha mas perspicacia: *El año de 11. (dize) el dia 13 de Marzo, aviendo dicho antes, que ciertos Señores Excelentissimos querian que entrasse ya en su Casa; poniendome en Oracion sentí dentro de mí como que me dezian: Teniendo à Dios, y à la Virgen, para que has menester mas; y acordandome despues sentia mas gozo que al principio, con reconocimiento, y humildad.* Hasta aqui son sus palabras. Con este, y otros avisos, que le daba el Señor en la Oracion, queria su Magestad, que este su fidelissimo siervo se mantuviesse, como hasta entonces, en el profundo abismo de su humildad, sin buscar, ni aun querer estimaciones; porque por este camino queria disponerle su providencia amorosa para otras importancias de mas elevada esfera, que por ser dirigidas por su mano no le causassen perjuizio; y fue así,

Porque deseando elegir nuestro Catholicissimo Monarca, el Señor Phelipe Quinto, para Confessor de su muy amado Hijo el Señor Luis Primero (entonces Principe de Asturias) vn sugeto tan cabal, que llenasse su Real Mente, ò que si esto no cupiesse, se acercasse por lo menos en quanto fuesse posible à toda aquella idea, que avia formado ya, de como debia ser el que fuesse elegido para esto; despues de averlo pensado con la mayor reflexion, como negocio el mas importante, que podia ofrecerle por entonces, resolvió por su Magestad, con bien acordada madurez, que fuesse el Padre Marin el que tomasse à su cargo este importantissimo empleo, haziendo en esta eleccion la mayor honra à nuestra Compania, y la mas calificada alabanza à las prendas del Elegido; porque serlo el Padre Marin para la mayor confianza, que en aquellas circunstancias podia hazerle de vn hombre, y aver hecho esta eleccion el que se sabe por experiencia, que aun para cosas de menos monta pone todo su cuidado en elegirlo mejor, no se puede negar, que es tanto lo que esto prueba à favor de las prendas, y virtudes de este Varon admirable, que no me atreverè yo à dezirlo con claridad, aunque si à confesarlo con veneracion. Solo quisiera dezir, qual fue su correspondencia à tan superior confianza; pero si pudo caber alguna

guna à tan alta obligacion, me atreverè à dezir, que correspondió tan dignamente, que llenò las medidas del deseo; porque aunque los fondos de aquel Diamante, à quien solo conociò nuestra España para tener que sentir, solo se le debieron à aquel Soberano Artífice, que tan à manos llenas se sirvió de adornarle con sus Donas; el descubrir sus brillos se debió, en la mayor parte, al cuydado que tuvo en instruirle este admirable Maestro, que con suavidad industriosa fue plantando la virtud en aquel Real corazón, y imponiendole en las Maximas, en que todos los Príncipes Catholicos deben vincular sus glorias; y para que estos dictámenes, repitiendose en la leccion, se le hiziesen mas familiares, los reduxo à la pluma su desvelo, dando à luz vn nuevo Libro, con el nombre de *Príncipe Catholico*, dividido en dos Tomos en Octavo, en que de mas de mostrar las virtudes Christianas, y politicas en que imponia à su Príncipe, haze demonstracion de la grande abundancia de noticias, de que se hallaba adornado; porque siendo tan otros los estudios, en que se avia empleado en su vida antecedente, que se pudiera temer que los discursos politicos le causassen alguna novedad, como facultad estraña, y que entrasse con passos rezelosos en esta nueva Provincia, como quien no conocia los caminos secretos que ay en ella; la passèa con tal seguridad, y maneja sus dictámenes en el Libro referido, con tan gran solidez, y inteligencia, como si todo su estudio no huviera sido otro que fundar la politica en virtud, ò hermanar la virtud con la politica. Pero aunque esta facultad le cogiesse de nuevo por entonces, no me admirarè yo de que se hiziesse Maestro con tanta facilidad; porque el estudio principal, que hizo el Padre Marin desde que se viò elegido para empleo de tanta consequencia, no tanto fue en las Historias, y en otros Libros humanos, en que suelen hallarse poco à poco las noticias que se buscan, quanto en tratar con Dios por medio de la Oracion, en que fue mas frecuente desde entonces, pidiendo à su Magestad, que le diese instrucciones convenientes para enseñar à su Príncipe: y estudiando en este Libro, se logran con brevedad todas las noticias que pueden hazer al caso, aunque sean de estrañas facultades. En vista de su zelo le estimò tanto su Príncipe, y hizo tanto aprecio de él, que tenia apariencias de respeto el amor que le tenia; y el Venerable Anciano le correspondia en esto con vn afecto tan vivo, que à no ser tan manifestos los superiores meritos en que fundaba su amor, se pudiera creer apasionado.

Hallabase por este tiempo en esta Casa de Noviciado con el cargo de Rector, empleo, que con grande acuerdo se encomendò à su cuydado, para que al calor de su espíritu se instruyessen los Novicios en las virtudes solidas con que deben criarse desde luego: pero porque satisfecho de su conducta, dispuso el Rey nuestro Señor, que demás del empleo antecedente se encargasse tambien de la instruccion de los Señores Infantes (calificando su Magestad con este nuevo favor, los aciertos del Padre Marin, de que se hallaba enterado) y porque al mismo tiempo le añadió la nueva honra de hazerle su Consejero en el de la Suprema Inquisicion, le pareció preciso dexar este Rectorado para poder cumplir con cargos tan superiores, que pedian sin duda todo el tiempo, y toda la aplicacion, aunque fuesse tan grande como fuya. En esta avenida de honras, que al animo mas humilde le pudieran causar engrimeiento, es cosa de admiracion la inmutable constancia de su espíritu: tan vno mismo siempre en estados, y oficios tan diversos, que quien solo le huviesse conocido en nuestro Colegio de Alcalá, quando en su mediana edad empezaba à leer Philosophia; y le buscasse en Madrid en los vltimos años de su Vida, quando estaba en tan altos Ministerios, en ningun accidente de su espíritu hallaria tal mudança, que le hiziesse dudar de si era el mismo; porque no hallaria en él, sino la misma humildad, y la misma modestia, y la misma cortesia, y la misma paz, y la misma devocion; y por dezirlo de vna vez, el mismo Padre Marin, porque en todos estados fue vno mismo, sin que pudiesen las honras salirse con su empeño de mudar las costumbres de su espíritu: Como tambien fue el mismo, quando vió la Corona de estos Reynos sobre las Reales sienes de su venerado Principe; porque aunque desde entonces fueron otros sus cuydados, como quien deseaba cooperar por su parte à los aciertos del nuevo Rey, ni notaron los estranos, ni observaron los domesticos la menor novedad en sus costumbres; porque la vnica que hubo, fue aver hecho mas notoria la apacibilidad de su genio; no porque fuesse mayor, sino porque el nuevo empleo le dió mas ocasiones en que poderlo mostrar. Pero aviendo sucedido à poco mas de siete meses la sentidissima muerte del Señor Rey Luis Primero, puedo dezir con verdad, que solo en aquella ocasion conoci averse alterado la serenidad de espíritu de este Varon admirable; porque sus lagrimas, y suspiros se salieron tan afuera, que como efectos de su cariño, y no de su libertad:

no los pudo recoger, ni dexar de explicarse demafiado: verdad es, que ninguno lo estrañò, ni tuviera razon quien lo extrañara, aunque tuviese experiencia; como todos la teniamos de la gran resignacion, que tenia adquirida su virtud; porque el estar resignado vn corazon humano en la voluntad Divina, no le quita el ser sensible, para dexar de dolerse en sucesos de tanta adversidad.

### §. III.

**E**sto fueron sus empleos, y estas las importancias de primera magnitud, en que tuvo ocupados sus talentos todo el tiempo de su vida; en cuya relacion, aunque he tocado de passo algunas de sus virtudes, porque toda la tela de su vida està tan teñida de ellas, que no me ha sido posible manifestar la tela, sin mostrar su color al mismo tiempo, debo tocar à parte algunas de estas virtudes, pues el exercicio de ellas fue el que le hizo plausible, y venerado de todos, mas que las honras humanas, que le fueron siguiendo como sombras; no podrè hablar de todas, porque solo copiera dignamente materia tan dilatada en vn crecido volumen; ni en las que tocarè, como mas sobresalientes, harè mas que insinuar algunos de sus esmeros, porque en cada vna de ellas fueron tantos, y tan grandes los exemplos, que nos diò, que el querer referirlos por entero fuera demafiado assumpto.

De sola su Humildad (que por ser el preciso fundamento de la vida virtuosa, mereçe ser la primera) pudiera escribirse tanto, que no quedara lugar para las otras virtudes; porque toda su Vida Religiosa fue vn continuado enlace de exemplos de esta Virtud. Tan arraygado estava en despreciarse à si mismo, y tan poco apreciaba los talentos de que se hallaba dotado para estimarse por ellos; que sola valerse de ellos mismos para confundirse mas, discurrendo motivos ingeniosos para despreciarse à si. No concurría con hombre, aunque fuese de esfera muy humilde, à quien no procurasse muy de veras poner en primer lugar, referrando para si el que por ser el ultimo, caia, que le tocaba; y era esto con tal instancia, que en qualquiera otro sugeto se pudiera tener por pesadèz tan demafiada poria; pero en el Padre Maria ningunò dudaba de que era vn respeto humilde, con que venera-  
ba

ba à todos, persuadido firmaméte à que en qualquierá ocurrencia; en que huviesse fugetos diferentes, le tocaba el lugar mas abatido, porq̃ en su humilde juizio todos le erã superiores. Cō vn Hermano nuestro asistió en vna ocasion en vna Casa honrada à cierta persona de ella, que se hallaba en el vltimo peligro; y porque este durò bastante tiempo, le tuvieron los dueños de la Casa, para observar con cuydado diferentes acciones de virtud, en que solia emplearse; pero entre todas ellas observaron con mas curiosidad la demasiada atencion con que trataba al Hermano; y que en todas las cosas que podia, le daba el primer lugar: en virtud de lo qual, no pudiendo contenerse, le preguntaron la causa; pero este gran Jesuita, que buscaba ocasiones de humillarse, como seria fácil, que perdiessse esta ocasion, que sin buscarla el, se le venia à las manos? *Si supiera V. S.* (respondió su modestia à la pregunta curiosa) *si supiera V. S. quien es este Hermanito, que traygo por Compañero, no me hiziera tal pregunta; porque con todas veras le asseguro à V. S. que es mucho mejor que yo.* Esta expresion humilde (cuya noticia he tenido por las mismas personas, que la oyeron) es indicio manifesto de que en todas las otras ocasiones, en que hazia lo mismo con qualquiera, sin hazer distincion para este efecto de grados, ni de personas, sentiria lo mismo su humildad dentro de su corazon, aunque no lo explicasse con palabras; porque este era el concepto, que tenia de si mismo, y este el juizio apreciativo que tenia de todos los demás; Que todos eran mejores; Que qualquiera le hazia gran ventaja; Que à qualquiera se debia la primera, y mayor estimacion, y à el la menor, ò ninguna.

Por ser este el concepto, que tenia de si mismo, nunca estaba mas gustoso, que quando se empleaba en exercicios humildes; como se vió en Alcalá, donde entre muchos exemplos, que nos dió de esta virtud, observò firmemente la costumbre de fregar todos los Sabados, con tanta edificacion de todos los que lo vian, como la que causaba à todos los de esta Casa el verle ir con su escoba los Sabados por la tarde para barrer la Iglesia como qualquiera Novicio, sin que de esta fatiga Religiosa, de que fuera razon, que le indultaran, ò sus fuerças por pocas, ò sus tareas por muchas, se atreviesse à faltar dia ninguno desde que vino à esta Casa. De esta profunda humildad nació otro efecto grande, à que suelen llegar pocos, aunque le celebran muchos: es à saber, no solamente humillarse por voluntaria eleccion, sino oír con agraz

agrado sus desprecios, quando nacen de agena voluntad. De esto nadie creyera que pudiera encontrarse prueba practica en vn Varon tan insignie, porque parece increíble, que pudiesse ocurrir tal ocasion, en que vn hombre tan pacifico, y tan querido de todos, se viesse injuriado en publico; pero quiso la desgracia, que sucediesse assi en presencia de muchos que lo vieron en vn publico Teatro, para que todos nosotros tuviessimos la fortuna de conocer à vn hombre tan superior à si mismo, que oyendo sus desprecios con vna paz increíble, no solo no respondió con aquel natural desabrimiento, que en lance tan no pensado se pudiera temer que respondiesse; sino con tal quietud, y con vna modestia tan alegre, que parecia dar gracias del agravio, que estaba recibiendo.

Para arraygarse mejor, tanto en esta virtud, como en todas las demás, guardò siempre la costumbre de no dexar passar dia sin aquellos piadosos exercicios de Oracion, y Devocion, con cuyo riego, y cultivo se conservan, y crecen las virtudes. Por mas que las tareas quisiesen embarazarlo, arreglaba sus horas de tal suerte, que ni le faltaba tiempo para leer cada dia Leccion espiritual, ni para hazer dos vezes el Examen de conciencia, ni para hazer sus cotejos de dia con dia, y semana con semana, para ver los progressos de su espiritu, apuntando todo en el librito de su examen particular, el qual guardo en mi poder, por ser el testigo; con cuyo dicho podre hazer demonstracion de muchas menudencias, al parecer increíbles, que observaba con suma vigilancia este admirable Varon, pues vna delicadeza tan sumamente sutil, como averse olvidado alguna vez de encomendarse à aquel Santo, que segun nuestra costumbre tomamos por Patron al empezar cada mes, lo tenia apuntado como falta, para arrepentirse de ella; asimismo hazia tiempo, sin embargo de estar tan ocupado, para dezir su Missa, con tan grande ternura, y devocion, que solo en esto dezia, que no podia estrecharse al tiempo de media hora, ò poco mas, que señala nuestra Regla; por cuya razon, aviendo yo deseado que se dixessen dos Missas en vn mismo Altar en espacio de vna hora, por razon especial, que avia entonces para desearlo assi; y llegando à proponerfelo, por aver de ser la fuya vna de las dos Missas, que se avian de dezir, me respondió ingenuamente, que seria imposible conseguirlo por mas que lo procurasse, porque estaba tan pesado ( que pesadéz llamaba à lo que todos sabemos que era afecto, y devocion) que

Yolia gastar en el Altar casi tres quartos de hora, quando abreviaba la Missa.

Con semejante medida regulaba las horas de Oracion, no dandose por contento con aquella hora precisa, que nos señala la Regla (en que fue tan constante en todos tiempos, que ni por ir de viage, ni por otro mayor impedimento la dexaba de tener) si no que fuera de esta, añadia otra hora por la tarde, ò media hora à lo menos, en que puesto delante del Santissimo, despues de aver satisfecho su obligacion quotidiana de visitar los Altares, estaba tan inmoble, como quien no estaba en si, sino todo puesto en Dios, y con tal devocion, y reverencia, que nos la infundia à todos su respetoso semblante. Las superiores luzes, que por este camino conseguia para avivar sus fervores, no es facil que yo lo diga; pero no dexare de dezir (para que sirva de luz esta leve insinuacion de lo mucho, que puede discurrirse) vno, ò otro rasgo de los que encuentro en su libro acerca de esta materia; porque hablando de cosas interiores, que passaban por su Alma, quando trataba con Dios, dize vna vez assi: *En el mismo año de 701. aviendo dicho à Christo el dia de la Ascension, al tiempo de la Hora, que adonde iria yo (ausente su Magestad) à buscar el consuelo, y el alivio de mis trabajos; al entrar en la alcoba reparè en el Crucifixo de bulto, y me bullè dentro, dentro de mi corazon, En este le bus de buscar.* De estas voces interiores, que sentia su Alma muchas vezes, vnas diciendo Missa, y otras puesto en Oracion, hallo que habla en su libro en diversas ocasiones, testificando en algunas, que sentia tan gran seguridad en virtud de los dichos movimientos, que aunque fuesen sucesos contingentes, segun su naturaleza, los que trataba con Dios, no le quedaba dada de que eran seguros ya; y que por esta razon à algunos enfermos, que estaban en gran peligro, les assegurò que sanarian sin duda, como sin duda sanaron; y quizà fue vno de estos el que me ha dado noticia de que hallandose el año de 14. en el Colegio Imperial, con vnas tercianas, bastantemente penosas, fue à verle el Padre Marin; y aviendole preguntado, que quando correspondia la tercianna, que esperaba? Le respondiò el enfermo, que para el dia inmediato, que era à 8. de Septiembre, à que inmediatamente respondiò el piadoso Anciano: *Esso no puede ser, mañana dia de la Natividad de la Virgen tiene V.R. Indulgencia plenaria; no vendrà la calentura, no vendrà.* Assi lo dixo el Padre cõ grãde asseveracion, y Dios lo cumpliò à la letra; porque ni aquella, ni otra le vino des



desde aquel dia; Con las mismas palabras que lo digo, me lo ha participado el mismo à quien sucediò; y aunque no lo refiero por milagro, ni tengo tal pensamiento, lo refiero, no obstante, porque alude este caso à las palabras, con que se explica en su Libro, hablando de otros enfermos, por quien hazia Oracion: *Rogando à Dios (dize) por Don Fulano de Acuña, y por otro, que me encargaron; y diziendo vna Missa por los dos, en el Altar de la Virgen, sentì en mi interior esta misma confianza; y con gran seguridad dize, sanarian, y sanaron.* Como oia estas voces, y como sería esto, de hallarlas dichas dentro de su corazon (que son los propios terminos, con q̄ lo fuele explicar) y como se aprovechaba de estas noticias ocultas, para dar à los pobres affigidos el deseado consuelo, sin darles à entender, que fuese aviso de Dios; es assumpto mas alto, que à lo que puede bolar vna pluma, que solo se ha cortado para escribir vna Carta, y no para discurrir sobre materias Theologicas: pero me ha parecido conveniente dar à entender en algo las confianças secretas, que tenia con Dios en la Oracion, para que la Prudencia haga el juicio, que quisiere, de lo que fue en su interior este insigne Jesuita, nunca bien conocido, aunque siempre venerado; y tambien, para que conste la prudente razon, con que supuse, que serian menester muchas hazadonadas para descubrir sus fondos; porque verdaderamente, que de muchas de estas cosas casi nada sabemos, aun los que mas le tratamos: tanta era su humildad, y tanta su vigilancia en esconder los dones, que podian servir para su aplauso.

A esta familiaridad, que tenia con Dios en la Oracion, debo añadir la que tuvo con su Madre Santissima Maria, à quien tuvo tan tierna devocion, que en poniendose à vista de su Imagen, todo su corazon se derreteria en afectos; esta era la Maestra; con quien iba à tratar muy de proposito todas sus dificultades; y esta la Madre dulcissima, à quien iba à contar sus afficciones, para lograr el consuelo; y aunque siempre la tuvo por su Madre, se dedicò à obsequiarla con mas especialidad, desde el año primero de este siglo, por aver conocido en su interior vn especial movimiento, con que esta Reyna Purissima parece le mostrò, que queria tenerle por su Hijo, con alguna mayor intimidad. Refierelo el mismo, con las palabras siguientes: *Año de 701. el Viernes Santo, al cantar aquellas palabras: Mulier ecce Filius tuus; deinde dicit Discipulo, ecce Mater tua, sentì con modo especial*

en mi corazón, como que las hacian por mí, y una seguridad notable de que era así; Dio: quiera que así sea. Con este nuevo impulso, se avivó su piadoso movimiento, en orden à obsequiar, por quantos medios pudiéssé, à la que con tales señas le mostraba su buena voluntad; y así, demás del Rosario, y demás de rezarla cada dia la devocion de la muerte, y demás de influir, en que otros muchos execurasen lo mismo, imprimiendo el Librito nuevamente, para que corriéssé mas; y demás de colocar en la Casa Professa, de Madrid, vna devota Imagen de su Concepcion Puríssima, y costear sus adornos, y dotar vna Lampara perpetua, para que arda dia, y noche; y demás del tributo de piedad, que presentaba en sus Aras todos los Sabados, y los dias de sus Fiestas, haziendo, que en Alcalá, y en el Colegio Imperial, y en la Casa Professa, y en este Noviciado, estuvissén ardiendo varias luces delante de sus Imagenes, para que todas à vn tiempo, concurressén con él à celebrar à su dulcissima Madre; demás de esto, digó, las vísperas de sus Fiestas etan mucho mayores las señas de su cariño, empleando todo el dia en varios ejercicios de particular virtud, como quien por este medio queria disponerse para celebrar el dia; y tan lexos estaba de aquietarse con estas demonstraciones, que, como escribe el mismo, sentia dentro de sí vna como voz del Cielo, que le daba à entender con claridad, que en esto no hazia nada. Porque si à vna Gran Señora (que con este simil, dize se le dió à entender lo poco, ò nada que hazia en servir à esta Reyna Soberana) si à vna Gran Señora la llegara à dezir vn hombre de baxa suerte, que la queria servir, todos le dirian, que en esto no hazia nada, sino que antes la Señora le haria mucha merced en dexarse servir de vn hombre tal. Con esta persuasion, de que era poco, ò nada todo lo que hazia, en orden à obsequiar à su dulcissima Reyna, siempre aspiraba à mas, y à hazer en todas las cosas lo que fuesse del gusto de su Madre.

Y sin duda nació de este principio la gran misericordia, que tenia con los pobres, por ser esta la Virtud, que con tantos exemplos, y palabras ha enseñado à sus hijos la Madre de la Piedad. Tan notoria fue à todos la que el Padre Marin exercitò todo el tiempo de su vida, que aun durantes sus estudios, me asegura testigo, que lo vió, que pidiendo licencia para ello, tomaba solamente la mitad de su comida, por guardar la otra mitad para sustentarse à vn pobre: accion, que aunque pequeña, respeto de las

Las piedadés, en que se empleó despues; no dudo confesará los que se hizieren cargo de todas las circunstancias, que es mas de lo que parece; por quanto hazia limosna, en la ocasion referida, de lo mismo que à él no le alcançaba para poder sustentarse. Esta piedad con los pobres, que segun el afecto, y propension, con que se inclinaba à ella, desde sus primeros años, parecia virtud connatural debida à su nacimiento, fue creciendo con la edad, como la del Santo Job; y adquiriendo, con nuevos exercicios, aumentos incomparables. Desde que fue Sacerdote, tomó muy por su cuenta el ir à los Hospitales, procurando llevar buenas limosnas, con que dexar regalados à los pobres dolientes, que encontrasse, de mas de consolarlos con sus piadosos consejos; y fue en esto tan constante, que aun con todos los cargos, y tareas, que tenia en Alcalá en los últimos años de su Cathedra, faltandole muchas vezes el tiempo necessario para cuydar de sí mismo, no le faltó jamás el que avia menester para dar este gusto à su piedad; y así, iba con frecuencia al Hospital de Antezana, donde abrasado su espíritu en el fuego de ardiente caridad, que encendió en aquella Casa N. P. San Ignacio, despues de visitarle en su devota Capilla, iba à buscar à sus pobres para darles cõsuelo en sus dolencias, como verdadero Padre; y demàs de confesar à los que estaban dispuestos, y à otros, que promptamente se podian disponer, ayudandolos él mismo; quitandose su Manteo, les hazia las Camas muy despacio, y les limpiaba los vasos de qualquier inmundicia que tuviessen: y aunque vn Hermano Estudiante, que por íde acompañando, asistió varias vezes à este piadoso exercicio, lastimado de ver su ancianidad, afanada en vn trabajo tan superior à sus fuerças, procurò indultarle de él en vna, ò otra ocasion, nunca admitió el indulto, por mas que se le ofrecia, ni sufrió, que en servicio de sus pobres, se hiziesse por otras manos, lo que tan dignamente podian hazer las suyas: solo daba lugar al que le iba acompañando, para que cooperasse à tan santo ministerio, repartiendole con él benignamente el merito, y la fatiga, y algunas otras cosas, que podian repartirse; porque solian traer tantos animalillos, quando bolvian à Casa, que por la abundancia de ellos conoçian los Padres muchas vezes el piadoso ministerio en que avia empleado aquella tarde.

Fuera de las limosnas, que llevaba al Hospital, solicitaba otras muchas, para pobres, que estaban en las Carçes, à los

quales solia visitar con la misma frecuencia, y caridad, que á los que estaban enfermos, executando con ellos todas las buenas obras, que segun el estado de sus causas se podian hazer á su favor. Asimismo socorria, con industrias que hallaba su piedad, á personas virtuosas, que imploraban sus socorros en qualquiera afliccion en que se hallassen, y lo hazian con tanta confianza, como si con sus rentas las pudiera sacar de sus ahogos, el que en aquellos tiempos no conocia mas fondos, en que dar libramientos de piedad, que la gran confianza, que tenia en los thesoros de Dios; pero nunca cessaba de hazer bien, aunque no tuviessé rentas; porque empleaba en esto, quanto podia gastar en algun alivio suyo, no dandosele nada de que le faltasse vn todo, por dar gusto á su piedad. Fue esto en tanto grado, que se vió precisado muchas vezes (y no por pocos dias, sino por meses enteros) á baxar á la Despensa, y tomar por desayuno, lo mismo que tomaban los Hermanos Estudiantes (q̄ era vn racimo de vbas; ò otra cosa semejante) por aver saqueado su Aposento, su deseo de hazer bien, dexandole tan barrido, que ni vn dulce le quedaba, con que el dia siguiente pudiesse desayunarse; y el vltimo privilegio, á que en tales aprietos apelaba, era á pedir vn huevo por modo de desayuno, y esto no todos los dias; porque le parecia, que seria abusar de la atención del Hermano Despensero el hazer quotidiano este regalo. Y es razon, que se note, como cosa muy digna de atención, y de especial gratitud, que entre las muchas vezes, que se halló tan exhausto para sí, mientras vió en Alcalá, fué vna en aquel tiempo, en que estaba fabricando la Libreria, y Archivo, alhajas dignas de aquel Maximo Colegio; y haciendo el Padre Marin, con piadosas industrias, que le dictaba su zelo, casi toda la costa de esta fabrica (como poco despues la Enfermeria, y otras obras importantes) se negaba á sí mismo, al mismo tiempo, aun aquellos alivios modestos, que eran tan conaturales á sus achaques, y metitos.

Aviendo dado muestras de la gran fidelidad, que como buen Mayordomo guardaria con Dios en cosas grandes, el que empleaban bien el escaso caudal, que administraba, para empleos de piedad, le fió su Señor mayores fondos, para que hiziesse lo mismo. Pero quien podrá dezir quantas fueron sus limosnas? Y quantas sus piedades? Y quantas sus buenas obras? Desde que tuvo renta, en que poder arbitrar? Dirán infinitos pobres, que les

daba limosnas manuales : Dirán otros muchísimos ; que cobra-  
 ban por meses la racion , que con piedad de Padre les avia situa-  
 do : Dirán muchas Religiosas , no solo de Madrid , sino de otros  
 parages bien remotos , que este Varon piadosísimo era , el que  
 con sus limosnas las sacaba de todos sus empeños : Dirán mu-  
 chas Imagenes , que tenian su renta vinculada en la del Padre  
 María , pues con ella adornaban sus Altares , y celebraban sus  
 Fiestas : Dirán en Alcalá N. P. San Ignacio , y San Francisco Xa-  
 vier , que con parte de esta renta , hizo para el segundo el Reta-  
 blo , y las dos Lamparas , y Dotacion de vna de ellas ; y para el  
 primero algunos nuevos adornos de considerable costa , sobre el  
 mismo Retablo , que tenia : Dirán algunos domesticos ( que so-  
 llan servir como de Arqueros , para tener guardados algunos cau-  
 dales suyos ) que aunque tuviesen dinero , le negaban tal vez.  
 lo que pedía , porque les hazia lastima el ver la profusion con  
 que todo lo daba de limosna ; sin embargo de saber , que muchí-  
 simas personas le avian engañado , con supuestos informes de po-  
 breza . Pero por mas que digan , los que pueden hablar de sus  
 piedades , se yo , que ay mas que dezir ; porque aunque mu-  
 chas limosnas han podido averiguarse , hazia otras muchísimas  
 de mas consideracion , que por ser à personas decorosas , las pro-  
 curaba esconder , haziendolas de tal modo , que aun su mano  
 izquierda no supiesse las piedades de su diestra .

## §. IV.

**P**ero cortando el hilo à los continuos exemplos , que no  
 dió de esta virtud ; porque siendo innumerables , no es fa-  
 cil reducirlos à relacion tan succinta ; sera bien que vea-  
 mos su modo de proceder en las virtudes mas proprias  
 del Estado Religioso . Conservóse en la pobreza tan dentro de  
 los terminos , que eran proprios de su Estado , que el Religioso  
 mas pobre , no se si aspiraria à hazerle ventaja en ella . Tan des-  
 alzado vivió aun de aquellas alhajas moderadas , que la Religion  
 permite , para el uso comun de todos los Aposentos , que si algu-  
 no deseaba alhaja , que estuviesse en el del Padre María , no  
 eran menester instancias , porque con vna palabra , ò con vna  
 ligera insinuacion lograria su deseo . Sentia muy de veras , las ve-  
 zes que estuvo enfermo , ocasionar al Colegio gastos extraordi-  
 narios

narios, y explicaba el motivo, que tenia, diciendo: *Que era mucho, para vn pobre Religioso, el quererle curar à tanta costa; y poniendo por obra este dictamen, impidiò con eficacia no se que medicina, con que quisieron curarle, quando estaba Rector en Alcalà; porque estando con quartanas, que le avian durado mucho tiempo; y llegando à dezirle los Padres de aquel Colegio, movidos de compasión, que mandasse traer tal medicina, con la qual se sabia ciertamente, que avian sanado otros de la misma enfermedad, no lo quiso consentir, por aver entendido al mismo tiempo, que era demasiado el coste; y para que no le instasen, respondió como pobre, y como humilde: *Esto no, no permitirè tal cosa; porque en mi Valle de Ocon, es certissimo, que no avian de curarme con una medicina que vale tantos doblones.**

Pero aunque toda su vida se portò como pobre verdadero, se diò mas à conocer el amor, que tenia à esta virtud, quando en sus vltimos años tuvo copiosas rentas, en que poder arbitrar; porque aun con todas ellas se quedó para sí, como al principio; tan pobre en su Aposento, y tan pobre en su comida, y tan pobre en su vestido, que si fuera tan pobre el Religioso de la Observancia mas rigurosa, como lo fuè para sí este admirable Varon, quando tuvo las rentas, que se saben, no solo fuera pobre, sino admirable en pobreza; porque como era así, que todo lo que tenia, lo empleaba en limosnas, y piedades, aunque cobrase sus rentas, quedaba su Aposento, de vn dia para otro, tan al derecho comun, como todos los demás. No me hiziera novedad, que siendo tan Religioso, y tan gran Jesuita, como fue, no tuviesse en su Aposento alhajas exquisitas, ni cosas de mucho precio; porque así lo practican comunmente los que aman à la pobreza, como à verdadera Madre; pero confieso ingenuamente, que el aver registrado su Aposento, me sirvió de confusión; porque apenas pudiera discurrirse escasez tan singular, no digo yo en vn hombre, que se hallaba en empleos tan lustrosos, y con vnos salarios tan crecidos; sino en vn buen Jesuita, reducido al rigor de la pobreza, que corresponde à su estado. Vna Estampa de papel, y otra de tafetan, que tenia en dos marquitos, y vn Crucifixo de Bronce de aquellos regulares, de que solemos vsar, era lo que ocupaba el lugar principal de su Aposento; y con razon, porque era lo mas precioso, que tenia en su poder, fuera de vn *Lignum Crucis*, que era su prenda querida. La Sotana, que traia, aunque entre sus vestidos era ella lo mas decente, ò lo menos lasti-

moso ( porque todo lo demás solo podia servir , para hazer evidente lo increíble de su extremada pobreza ) solo me pareció, que tenia decencia competente la referida Sorana , para enterrarle con ella. De lo demás no hablarè, porque sobre ser vn hombre , que en 55. años , que vivió en la Religion, con tantas fatigas, y tantas enfermedades, y tantas ocupaciones de trabajo, y lucimiento , nunca se resolvió à pedir à la pobreza, que le diese licencia, como Madre , para vsar de vnas calçetas, ni de vnos calçoncillos, ni de alguna otra ropa conducente para su abrigo, y limpieza; sino, que solo vsò de la pobre camisa , que le daba su Madre la Religion; y esto, desde el primer dia, que entrò en el Noviciado, para empezar à vivir, hasta el dia de su muerte; me parece, que digo lo bastante, así para que se entienda el amor, que tenia à la pobreza. este exemplar Jesuita, como para no cansarme en referir los andrajos, de que solia vsar, como si fueran vestidos; porque estaban los mas en tal estado, que en la Casa mas pobre no se remendaran ya, sino, que se arrojaran como cosa impertinente, ò aspiraran, quando mas, à ver si de algun retazo se podia sacar algun remiendo para algun otro vestido.

Con semejante cuydado se dedicò à observar las leyes de la obediencia, y sus mayores realçes, no dándose por contento con el grado inferior de esta virtud, de executar à la letra quanto conocia ser orden del Superior; sino poniendo en practica les superiores esmeros, que en este particular desea en sus Hijos N. P. S. Ignacio. No dirè, en prueba de esto, que la vez, que se hablaba en su presencia de alguna resolucion, que tocasse à personas superiores, no solo no hablaba mal, sino que en todo caso procuraba defenderlo, con razones, que hallaba su buen juicio; porque era esto tan comun, en virtud de su genio compasivo, y de su sana intencion, que à favor de otro qualquiera executaba lo mismo, en excitandose especie, que pudiesse tener algun asomo de falta de caridad; y así observaron muchos, que anduvieron en esto con cuydado, que jamás se le oia vna palabra, con que censurasse à nadie, oyendosele muchas para alabar à qualquiera. Pero si la caridad le dictaba razones generales para defender à todos, essa misma virtud, vnida con la obediencia, le ofrecia razones especiales à favor del Superior, cuyas resoluciones tenian siempre segura la aprobacion de su juicio. Acompañaba con este vna tan viva fee, de que en todas las acciones, que hiziese.

zielle por obediencia; asseguraba el acierto; que de mas de ex-  
 pressarlo muchas vezes, y aconsejar esto mismo à todos los que  
 trataba, en teniendo alguna duda, no usaba de otro medio para  
 resolverse en ella, sino ir al Superior para saber su dictamen; con  
 cuya insinuacion quedaba tan sossegado, como quien no duda-  
 ba que aquella resolucion era el seguro norte à quien debia aten-  
 der.

Su esmero en esta virtud, aunque fue reparado comunmente  
 desde su primera edad, porque fueron nototios sus exemplos, se  
 hizo mas reparable en los vltimos años de su vida; porque ha-  
 ztendose cargo su gran juicio, de que su mayor edad, y sus ma-  
 yores empleos, no solo no le indultaban de la humilde obediencia  
 de su estado, sino que antes le imponian nuevas obligacio-  
 nes de mostrar su rendimiento; lo executaba asì, con mayor soli-  
 citud, quando sus años, y empleos le hazian mas respetoso. No  
 huviera sido mucho, que le sirviessen de excusa las tareas  
 comunes de su officio, para dexar de asistir à las funciones dome-  
 sticas; pero quando estaba en Casa à todas assistia con suma pun-  
 tualidad, porque sabia hazer tiempo, sin embargo de estar tan  
 ocupado, para todo lo que era de obediencia; y en consecuen-  
 cia de esto le observamos muchas vezes, que en aviendo Sermon  
 en nuestra Iglesia, era el Padre Marin el oyente mas seguro; por-  
 que no le permitia su delicada obediencia, que faltasse aun en  
 esta levedad à la Regla, que tenemos para executarlo asì.

Del candor de su pureza me asseguraron testigos fidedignos, que  
 pudiera dàr informe vna Muger, que ciega de su passion solicita-  
 ba ocasiones, en que dàr à entender su pensamiento à este Minis-  
 tro de Dios; y por sus altos juizios permitiò su Magestad, que  
 tuviesse esta infeliza ocasion que deseaba, de explicar su mal  
 afecto, para que esta experiencia peligrosa probasse la constan-  
 cia de este Siervo fidelissimo; porque el efecto fue, que assisti-  
 do de Dios, supo dezirla palabras tan eficazes, y desengaños  
 tan vivos, que transformandose en lluvia ( como lo fueron sus  
 lagrimas ) los rayos del infierno, que empezaba à vibrar su co-  
 razon, la reduxo à llorar su mal intento, y à entablar desde en-  
 tonces nueva vida; consiguiendo dos triunfos gloriosissimos  
 en vna sola batalla este Soldado de Dios; pues quedó su pureza  
 aceriolada, à vista de aquel incendio, y ganada para el Cielo;  
 que estaba tan lexos de buscarle. Pero no necesito de este  
 informe para poder dàr noticia del esmero, que tuvo este Varon



admirable en guardar su corazon de toda impresion bastarda; porque tengo testigos mas seguros, que en mi juicio lo convenian con evidencia moral. Sus sentidos, digo, apenas nos dexan duda de que era vn candor sumo el que guardaba en su pecho: porque ver vnos Ojos tan modestos, que jamàs se notò en ellos vista, que por curiosa, pudiesse ser arriesgada; y vnos Labios tan puros, que jamàs se les oia vna ligera alusion, que pudiesse inquietar à la modestia, aunque fuesse la mas escrupulosa; y vnos Oidos tan nobles, que si oian alguna explicacion, que no sonasse muy bien, obligaban à su rostro à cubrirese de empacho virginal, para dar à entender su sentimiento; estos, digo, son los mejores testigos, que se pueden citar en esta causa; porque aunque son domesticos, son enemigos del hombre; y así, quando informan bien, se les puede creer seguramente.

De este amor de la pureza, fuè tambien claro indicio el recato; que guardaba, aun con los mas familiares; porque no solo cuydaba de no descubrir vn piè, quando estaba presente el Compañero al tiempo de vestirse, ò al tiempo de desnudarse; sino que en vna ocasion, en que fue preciso, después de muchos dolores, que el Enfermero de Casa le registrasse vna fuente, que tenia en vna pierna, por aversele hinchado demasiado, estuvo tan cuydadoso de guardar su modestia acostumbrada, que apenas manifestó, lo que era muy preciso, para ver la hinchazon, que padecia; y porque el tal Enfermero levantò la Sotana vn poco mas, de tal suerte, que descubrió la rodilla, el Venerable Anciano la bolvió à baxar al punto, dando à entender, que era ocioso, y no conforme à modestia, el descubrir la rodilla, quando todo el temor, que se buscaba, estaba en sola la pierna.

Aunque este gran recato, que guardò toda su vida; observando con gran prolixidad las reglas de la modestia; y este encierro riguroso, en que siempre vivieron sus sentidos; era medio efficacissimo para guardar su pureza, y librarla de toda imperfeccion; no se diò por contento, para lograr este fin, con vsar de este medio importantissimo, sino que añadia à el, para mayor seguridad, muchas mortifica-

ciones exteriores , y interiores ; porque sabia muy bien lo mucho que conducen semejantes exercicios , para que afligido el cuerpo , no turbe con sus pasiones la quietud amorosa del espiritu. Siendo para con todos , tan sumamente benigno , como toda su vida lo mostro en sus continuas piedades ; solo para si mismo parecia cruel , algunas vezes , excediendo , no poco , en los rigores , con que trataba à su cuerpo. Como estaba acostumbrado à tomar disciplina cada dia , siempre que su salud lo podia tolerar , estaba su buen deseo tan inquieto , de puro fervoroso , quando por algun achaque se le passaban dias sin hazer este exercicio , que no bien convaldecido , solia bolver à el ; y en tales terminos , que con justissima causa pudiera escrupulizar su delicada conciencia del perjuicio que el mismo se causaba , si lo huviera advertido de antemano , como se advirtio despues ; porque en vna ocasion , que estuvo enfermo , siendo Rector de Alcalá , apenas conociò , que tenia algun alivio , quando sin aguardar à convalecer del todo , empezó à practicar este exercicio , y à tomar su disciplina , como si estuviera sano : el vnico que lo supo , fue vn Compañero suyo , que en hora extraordinaria tuvo necesidad de entrar en el Aposento , y no lo pudo hazer , porque le detuvo el ruido ; pero yá porque el Padre le mandasse ( si es que tuvo noticia de que le huviesse cogido en aquel hurto piadoso ) que con nadie de Casa , ni de fuera se diese por entendido ; ò yá porque el respeto que tenia à su Rector , le obligasse à ocultar esta noticia ( aunque en aquella ocasion era especie de impiedad , el callar con motivo de respeto ) no se lo dixo à nadie , hasta que el Santo Rector , despues de bien castigado , recayò con la misma enfermedad ; con cuyo motivo , valiendose el Compañero del Padre Ministro , y dando noticia al Medico de lo que avia passado ; entre los dos , se lo dieron à entender con graves demonstraciones , procurando mostrar la disonancia , que les avia causado el que huviesse incurrido su gran juicio en semejante imprudencia ; aunque bien conocian vno , y otro , que de este piadoso achaque ( que se llama imprudencia vulgarmente ) adolecen los hombres virtuosos con gran sanidad de espiritu.

El cilicio de que usaba , incluía en sí dos especies de cilicios , porque siendo de cerdas en su fondo , estaba salpicado de varias puntas de hierro , incorporadas en él , para lograr de vna vez dos mortificaciones , con vn instrumento solo. En la santa costumbre , que tenèmos de hazer en el Refectorio algunas mortificaciones à las horas de comer , era de grande aprecio el exemplo , que nos daba , haciendo en esta Casa lo mismo , que en Alcalá , y lo mismo que en todos los Colegios adonde avia vivido ; porque no solo observaba esta piadosa costumbre en los Sabados , y visperas de la Virgen , sino que otros muchos dias executaba lo mismo ; siendo para esta Casa de grande edificacion , ver vn hombre de sus años , y adornado con tantas circunstancias , que le hazian respetoso , hincado de rodillas para besarnos los pies : accion , que me servia de particular consuelo , quando me hallaba presente , por el exemplo que daba su ancianidad venerable ; però que al mismo tiempo me solia tener con sobresalto ; porque como sus achaques le tenian tan debil , en estos vltimos tiempos , no tanto puede dezirse , que se hincaba de rodillas para poder cumplir con su santa devocion , quanto que andaba arastrando por debaxo de las mesas , sin poderse levantar ; sino con gran trabajo , y con no poco peligro. De estas mortificaciones , à que estaba su cuerpo acostumbrado , resultaba vn tal sufrimiento en qualesquiera dolores , que si su mucha intension no salia al semblante para darse à conocer por señas involuntarias , no era facil conocerlos ; porque atendiendo à su informe , nunca le dolia nada , ni tenia razon para quejarse ; porque ( en su juicio ) Siempre lo passaba bien : Nunca le pareció , que tenia Apofento de mal temple ; Nunca probò comida , que no estuvièsse muy buena ; Nunca passaba noche sin dormir lo muy bastante ; y esto lo afirmaba así , aun en la enfermedad , de que se siguió su muerte ; porque en entrando los Medicos , y haziendole las ordinarias preguntas , *de como le avia ido ? y si avia dormido aquella noche ? y si le dolia algo ?* sus respuestas conocidas eran : *Que le avia ido muy bien ; y Que avia dormido lo bastante ; y Que nada le dolia.* Fue esto en tanto grado , que en las Juntas que tuvieron , vna

de las especies , que tocaron seriamente , fuè : *Si tendria dolores ?* y de hecho intentaron discurrirlo por principios philosophicos , porque se hizieron cargo , de que aunque no mentiria , quando les afirmaba que no sentia dolores , como era vn hombre tan enseñado à sufrir , se podia creer piadosamente , que aunque tuviesse dolores , no los tendria por tales , para dàr noticia de ellos. Confieso ingenuamente , que al oir en las Juntas tal especie , como querer discurrir , si tendria dolores el enfermo ; siendo assi , que estando en su sano juicio asseguraba que no , me sirvió de gran ternura , viendo tan calificada su gran mortificacion , que aun los que no sabian , acerca de esta materia , tanto como los domesticos , sentaban en el principio , de que era vn hombre tal este Anciano Venerable , que de puro enseñado à sufrimientos , no se sabia quejar , aunque tuviesse dolores.

Pero aunque son laudables ; y dignas de estimacion estas mortificaciones que pertenecen al cuerpo , lo es mas otra interior ; por cuya cuenta corre mortificar las pasiones. De esta no quisiere hablar , sin preguntar primero ; si tenia pasiones , que vencer ? porque verdaderamente , que era tal su integridad ; y tal su sosiego , y tal la paz de su espiritu , y tan bien amoldada à la razon la serie de sus afectos , que atendiendo à sus obras , y palabras ; se pudiera dudar , si tenia en su interior passion , que le hiziese guerra ; pero pues siendo hombre , es preciso que digamos , que tendria pasiones como tal , es cosa de admiracion , que las tuviesse siempre tan sujetas , y rendidas , que ni ira , ni embidia , ni altivèz , ni deseo de honras , ni apetito de riquezas , ni inclinacion à regalos , ni otro de estos afectos , que suelen ser tan comunes , se asomasse jamás à su semblante ; porque supo vencer estas pasiones , con el favor de la gracia , y las puso en prision tan Religiosa , que no solo no intentaron quebrantar la clausura en ningun tiempo ; sino ni se atrevieron à asomarse à vna ventana , apareciendo en su rostro. Que le inclinaba à colera su complexion natural , era cosa conocida porque assi lo mostraban sus humores , quando , desenfrenados , le causaban alguna enfermedad ; y aun en esta vi-

luna se reconoció lo mismo, por aver homitado en varias vezes muchas porciones de colera: pero la paz continua, que mantenía su espíritu, mostraba con evidencia, quan poco es lo que puede la complexion natural, para quien tiene cuydado de tener enfreñadas sus pasiones. Solo en aquellos lances, en que puede caber sin repugnancia Enojarse, y no Pecar; soliamos conocer el fogoso ardimiento de su genio, porque solia explicarse con toda aquella viveza, con que sabe mostrar su dissonancia vna razon juiziosa, à vista de sinrazones; pero aun en casos tales se mostraba vna gran moderacion, porque solo se via vna viveza, que estava corregida con vna suma templança.

## §. V.

**P**ero dexando en silencio otras muchas virtudes, en que se dió à conocer, porque fuera imposible, como dixese, hablar de todas ellas en tan breve relacion; lerà bien dár noticia de su enfermedad, y muerte, para dár fin à esta Carta. Hallabanse sus fuerças tan demasiado apuradas en su estado regular, que el seguir sus tareas ordinarias, mas era por fervores, que le infundia su espíritu, que por puros alientos naturales; pero añadióse à esto el dia 9. de Junio vna gran debilidad, que sobre la comun, que padecian sus fuerças, se le arraygó en el estomago, de la qual se siguió por consequencia vna imposibilidad de actuar el alimento, aunque fuesse de facil digestion; y por mas que se aplicaron remedios eficacissimos, cuyo notorio acierto acredita la experiencia; pues en los primeros dias empezaron à hazer las medicinas el efecto deseado, no pudieron infundir en tan posturas fuerças el vigor, que las faltaba, para poder mantenerse. Conocido el peligro desde los primeros dias, sin embargo de aver algunas señas, que parecian contrarias, por tener el enfermo à su favor el aparente consuelo de no tener calentura, pareció necesario, desde luego, administrarle el Viatico; noticia, que recibió con el gusto,

y quietud ; que se esperaba de su Religioso espíritu , diciendo estaba prompto à preparar su conciencia , para poder recibirle ; pero como era vn hombre , que tenia por costumbre confessarse cada dia , como para morir ; aviendo llegado el lance de confessarse , como para morir , hizo lo que le tocaba en buena correspondencia , que fuè confessarse entonces con el mismo cuydado , y devocion , que lo hazia cada dia. Hecha esta diligencia , en que estuvo muy tierno , y fervoroso , y edificando à todos con sus piadosas palabras , no dandose por contento con pedir à los presentes , que le perdonassemos de todas aquellas faltas , con que huviesse causado mal exemplo , sino encargando tambien , que à todos los ausentes se pidiese perdon , en nombre suyo , de qualesquiera agravios , que les pudiesse aver hecho ; profiguió en su enfermedad , con tal resignacion en la voluntad Divina , que por mas que le deziamos , que teniamos grandes esperanças de verle muy recobrado ( porque hubo algunos indicios , que lo mostraron assi , y nuestro buen deseo assentia facilmente à leves insinuaciones , como fuessen de efecto favorable ) no se le oyó palabra en que diese à entender , que deseaba este bien determinado , sino lo que Dios quisiere ; y assi , su clamor continuo era dezir à todos , que pidiesen à la Virgen , que dispusiese de el lo que fuesse de su gusto.

En este estado estuvo , por espacio de diez dias , sin verse nuevo riesgo , ni mejoría especial ; pero siempre entretenido con sus piadosos afectos , y edificando à todos con su admirable paciencia , hasta que al entrar el onze , se halló sorprendido de vna sincopal violenta , que le puso en el vltimo peligro , conociendolo tanto el mismo enfermo , que à las quatro de la tarde pidió la Extrema-Vncion , con expresiones muy vivas ; porque deseaba mucho recibir este Santo Sacramento , con su advertencia cabal ; como lo consiguió , con igual consuelo suyo , que dolor , y sentimiento de toda esta Comunidad , que tenia presente su gran pérdida , en la cercana muerte de vn Varon tan estimable. Con la misma entereza de sentidos , oyó tambien la Recomendacion del Alma , que se le dixo despues , à que fuè respondiendo en voz sensible , con toda la Comunidad , que se hallaba presente , como antes ; y como si no esperara , sino solo à lograr esta funcion , con todo

conocimiento, apenas se huvo acabado, quando à muy poco rato le faltaron los sentidos, aunque no tan del todo, que no mostrasse ternura, casi hasta el vitimo instante, siempre que se le nombraba à su Madre Santíssima M<sup>A</sup>RIA, para que su dulce Nombre le siruiesse de alivio en sus congoxas, que tuvieron su fin el día 20. de Junio, en vna muerte dichosa, y digna de tanta embidia, segun todas las señas, en que puede fundar vn juicio humano, vn assenso racional.

La funcion de su entierro, que se hizo al dia siguiente, fue de gran veneracion; porque aunque de parte nuestra no huvo excesso ninguno sobre aquella comun moderacion, que tenemos de costumbre, la hizieron muy respetosa los Sugetos, que à ellz concurrieron, no solo sus Compañeros los Señores del Consejo de la Suprema Inquisicion (cuya muy particular fineza dexò empenado nuestro agradecimiento) sino que del mismo modo asistieron de todos los Estados de la mayor calidad, sirviendo à nuestra pequenez de no poca confusion, no tanto su muchedumbre, sin embargo de ser tal, que llenaba la Iglesia enteramente, quanto su sobrefaliente grandeza; porque con piadoso empeno concurrieron todos los Sugetos de primera magnitud, tanto à templar nuestra pena, quanto à honrar en su Cadaver à aquella Alma feliz, à quien con ojos piadosos consideraban ya en la presencia de Dios: Con este Acompañamiento fuè llevado al Sepulcro, en la forma acostumbrada; pero no omitirè, para acabar, que antes de darle tierra, se arrojò sobre el Cadaver (con embidia de muchos, que lo vieron) vn Cavallero de calidad conocida, y arrebatado de afecto, le besò con ternura, y devocion aquellas piadosas manos, que con sus limosnas, creia piadosamente le tenían en puerto de salud.

Con tan nobles caractères ha impresso su memoria este Varon admirable, para que nunca se borre; y creo serà eterna, como memoria de Justo, porque fuè tan cabal en la virtud, y tan permanente en ella, que en lo Pobre, en lo Humilde, en la Obediente, en lo muy Mortificado, en lo Puro, en lo Modesto; y dicho en vna palabra, en todas las Virtudes, en que sabe imponer la Compañia, desde la primera edad à todos sus buenos Hijos, no solo se mantuvo, sin padecer menoscabo los 55 años de su Religiosa Vida, sino con tantas creces de Obser-

32  
vancia, y Religión, que pudiesen formarse dignamente muchos buenos Religiosos, con solos los exemplos con que nos ha enriquecido.

No obstante, porque me acuerdo de que el último día de su Vida, por averle yo dicho en secreta confianza: que si quería, que hiziese alguna diligencia, que fuese de su consuelo? ó si tenía algo, que dexarme encomendado? Cogiendome de las manos, y mostrando lo bien que conocía, que los juizios altísimos de Dios distan mucho de los nuestros, me dixo con gran ternura: *No se me ofrece nada, Padre Rector, sino que pida V. R. á Dios, que tenga misericordia de mí, y me perdone mis culpas, y que encargue lo mismo á los demás.* Por cumplir, pues, este encargo, ruego á VV. RR. sin embargo de estar en persuasión, de que su dichosa Alma descansa ya en la paz, que corresponde á su Vida, le tengan muy presente en sus Santos Sacrificios, y Oraciones; como tambien suplico, que no se olviden de mí. Madrid á 21. de Julio de 1725.

Muy Siervo en Christo de VV. RR.

Juan Bautista de Zuazo